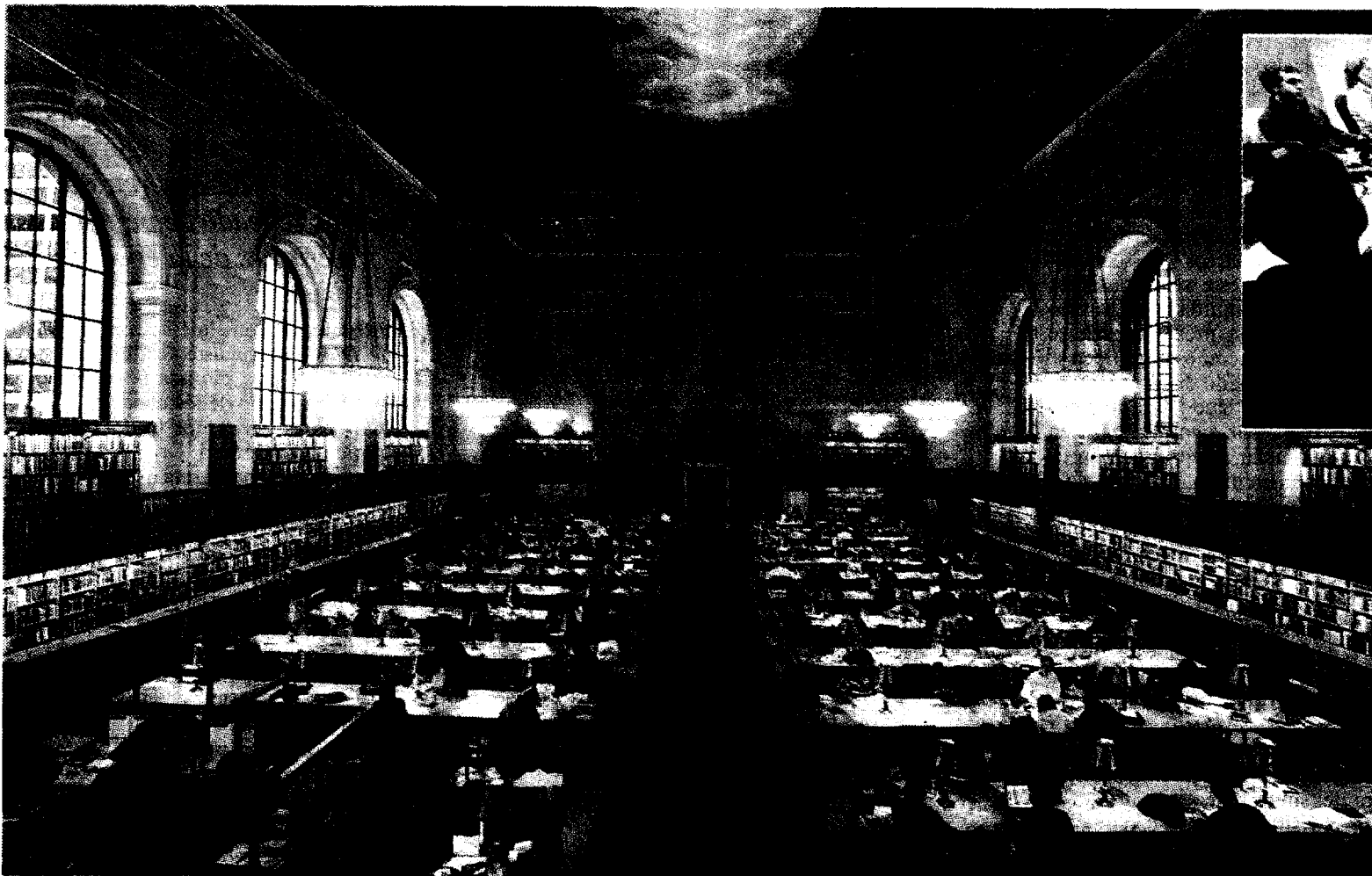


Parón a la megabiblioteca Google

Las editoriales alegan que el proyecto vulnera los derechos de autor



MIKE SEGAR / REUTERS

LIBRO DIGITAL. Una empleada de la Biblioteca de Nueva York escanea un libro. El coste de la operación es de diez euros por libro

Vista de la sala principal de lectura de la Biblioteca Pública de Nueva York, que participa del proyecto Google

ANDY ROBINSON
Nueva York. Corresponsal

La industria editorial norteamericana ha parado los pies al ambicioso proyecto ideado por Google, el buscador de internet, que pretendía crear una gigantesca biblioteca virtual con más de 60 millones de libros en colaboración con cinco grandes bibliotecas de Estados Unidos y del Reino Unido. El motivo es una disputa irresuelta por los derechos de autor.

Tras una serie de protestas de las asociaciones de editoriales, Google anunció hace unos días que suspenderá hasta noviembre la grabación digital de parte de las colecciones de las universidades de Harvard, Stanford, Michigan y Oxford, así como de la Biblioteca Pública de Nueva York. Google seguirá escaneando los libros de *copyright* caducado (hasta el año 1923), pero dará un plazo de al menos tres meses y medio para que editoriales de libros con *copyright* aún vigentes puedan autoexcluirse del proyecto. La medida afectará exclusivamente a las bibliotecas de las tres universidades norteamericanas citadas. La biblioteca de la Universidad de Oxford y la Biblioteca Pública de Nueva York sólo acordaron digitalizar los libros sin *copyright*.

Sin embargo, las editoriales han rechazado la propuesta de Google. "El procedimiento desplaza la responsabilidad de prevenir la violación de los derechos de autor al propietario del *copyright*, lo cual pone patas arriba todos los principios de la ley de derechos de autor", afirmó en un comunicado Pat Schroeder, presidenta de la Asociación de Editoriales de Estados Unidos (AAP), integrada por unas 300 editoriales.

Los libros con derechos de autor vigentes escaneados no podrían leerse en la biblioteca digital de Google, sino que se permitiría ver

un pequeño resumen y enlaces a webs donde se venden, pero la asociación internacional de editoriales de EE.UU. teme que Google rentabilice la biblioteca mediante la venta de publicidad. "Esto no es una ONG sin afán de lucro, es un negocio estupendo para ellos. No me extraña que hayan subido sus acciones", dijo en declaraciones a *La Vanguardia* Pat Schroeder. Desde que se anunció el acuerdo, las acciones de Google se han disparado casi un 40% conforme la bolsa se ha dado cuenta de las enormes posibilidades para atraer publicidad del modelo de negocios de la empresa multinacional.

Kelly Cunningham, portavoz de la bibliote-

Los editores estudian emprender acciones legales contra la empresa multinacional

ca de la Universidad de Michigan, dijo que "nos hemos comprometido a cumplir la ley y estamos manteniendo diálogos con las editoriales", pero añadió que "las ventajas para la enseñanza y la sociedad en general son enormes, incluso para las editoriales".

"Permitir que una empresa como Google

sea intermediaria en el acceso a los libros de una biblioteca podría abrir reservas escondidas de sabiduría humana o constituir el primer paso hacia la privatización del patrimonio literario", advirtió el analista Wade Roush en *Technology Review*. Schroeder dijo que los especialistas legales en derechos de autor estudian emprender acciones legales.

Michigan y las otras dos bibliotecas universitarias siguen entregando libros sin derechos de autor a Google para su digitalización. Algunos bibliotecarios independientes han planteado dudas respecto al impacto de la digitalización en la calidad de los archivos. Uno de los problemas, según cuenta Chris Dodge, en el último número de *Utne Reader* es que en el almacenamiento digital los documentos escaneados suelen estar plagados de erratas. Dodge pone como ejemplo los errores detectados en la edición digital de *La vida sin principios* de Thoreau en la web Eserver.org. El fallo del lector óptico convierte *honest* (honrado) en *holiest* (sagrado) o *bridge* (puente) en *bride* (novia). Un segundo problema, explica Roush, es el ciclo de vida reducido de cada tecnología de almacenamiento -por ejemplo, ya ha desaparecido el disquete sustituido por el CD-Rom-, lo que puede suponer operaciones de grabación de enorme envergadura en cada ciclo de obsolescencia.●

El proyecto europeo integra a los editores

Europa se tomó como un desafío geoestratégico el anuncio de Google de crear una biblioteca virtual en internet y rápidamente contraatacó con un proyecto de biblioteca digital europea que garantizará que la cultura del Viejo Continente no caiga en el olvido en la era digital. A diferencia del proyecto de Google, la versión europea no se ha detenido por problemas con los derechos de autor, pero en realidad apenas ha echado a andar.

Francia está al frente de esta respuesta y ha recabado el apoyo de Alemania, España, Italia, Polonia y Hungría para pedir una acción comunitaria al respecto. Una veintena de bibliote-

cas nacionales europeas se han sumado al llamamiento. Se trata de digitalizar y poner en red los fondos y contenidos audiovisuales de cuantas bibliotecas europeas sea posible.

El ministro de Cultura francés, Donedieu de Vabres, se ha permitido dar algunos consejos tras conocerse el cese temporal de digitalización de fondos a que se ha visto forzado el proyecto Google. "Este episodio demuestra que es necesario establecer un diálogo con los editores y los titulares de los derechos de autor", afirmó, un aspecto que la iniciativa comunitaria sí ha tenido en cuenta. De momento se ha materializado en un proyecto piloto en la Bi-

blioteca Nacional de Francia. La primera reunión tendrá lugar el próximo 30 de agosto.

El comité director del proyecto está formado por empresarios, universidades, bibliotecas y editores. De aquí al 14 de diciembre deberán elaborar un libro blanco con propuestas técnicas y un proyecto económico "viable y diversificado", ya que al final se impone la tesis de que la biblioteca europea necesitará de la iniciativa privada para tener éxito.

La Unión Europea, que carece de competencia en materia de cultura, se ha comprometido a reforzar su apoyo a los proyectos de digitalización del patrimonio cultural común. Bruse-

las ha anunciado una partida 60 millones de euros para la digitalización de fondos y otra de 36 millones para proyectos de investigación sobre clasificación y búsqueda de contenidos en red, un terreno en el que el buscador Google está a años luz por delante de Europa.

Y mientras la Unión Europea lanza una consulta pública sobre la digitalización de su patrimonio, Google ha puesto en internet una versión beta de su biblioteca virtual en la que se pueden consultar, por ejemplo, libros sobre la historia de Europa, la mayoría de ellos vistos a través de los ojos de autores estadounidenses. - BEATRIZ NAVARRRO